

Reconócese la humillacion, gímese bajo de los aozos con que Dios nos castiga, ríndese bajo el peso de las adversidades; pero ¿se reconoce la verdadera causa de esto? Una pérdida, una desgracia, una muerte precipitada, un accidente molesto, trastornan el sistema mejor fundado, hacen que se frustren todos los proyectos, arruinan, pulverizan una familia floreciente: esos cedros que se elevan hasta las nubes, tenían raíces proporcionadas á su altura; un fuerte viento ha hecho pedazos su cabeza, y el ardor del sol en menos de nada ha calcinado el tronco. Atárganos el golpe; pregúntase quién ha podido en tan poco tiempo trastornar este prodigioso coloso. No falta quien desde luego atribuya estos reveses de la fortuna á la envidia de los concurrentes, á la malicia de un enemigo, á los artificios de la mala fe, á la flaqueza de los apoyos, á su inhabilidad, á su imprudencia. Quiérese siempre que haya habido subterráneos que se ignoraban, causas naturales y ocultas de nuestras desgracias: una enfermedad penosa, la muerte de un padre, de un hijo único, de un esposo, atribúyense siempre á un sinsabor, á un exceso de disgusto, á la intemperie del aire, al desórden de las estaciones, á una indiscrecion poco sensata; ¿quién es el que se reconoce y dice, somos humillados y afligidos á causa de nuestros pecados? Sin embargo, esta es la causa, y muchas veces aun la única de nuestras desgracias. ¿Quién piensa en reconocer que la piedra que ha trastornado aquella alta estatua, que el gusano que ha hecho secar aquella encina tan verde, que el fuego que ha derretido y consumido todos aquellos ricos metales, aquella casa tan opulenta, aquella fortuna tan brillante, es ese contrato

usurario, esa hacienda mal adquirida, esa dureza con los pobres y los desgraciados, ese corazon irritado y ulcerado contra un enemigo; es esa impiedad desvergonzada que se lleva hasta los piés de los altares, esa poca religion, esas impurezas, y esos crímenes enormes de que ya no se tiene vergüenza; son esos hijos tan mal educados cuyos desórdenes se toleran; es la mundanidad, el lujo excesivo, y las intrigas de esa mujer jóven mundana; esos desarreglos de ese marido tan poco cristiano; que es todo esto, ó al menos algunos de estos excesos los que han excitado las tempestades, han causado los naufragios, han arruinado las familias, han hecho desaparecer la prosperidad, que parecia haberse hecho hereditaria en aquella casa? No se quiere reconocer la mano que hiere; y de aqui es que se sienten los golpes sin fruto alguno. No busquemos, pues, en otra parte que en los desórdenes de nuestro corazon el origen de todas nuestras desgracias; agotemos este manantial por medio de una verdadera conversion á Dios, y veremos agotarse nuestras desgracias, ó á lo menos vendrán á ser para nosotros todavia mas útiles que la prosperidad, por el buen uso que haremos de ellas.

*El evangelio de la misa es tomado del cap. 7 de san Lucas.*

En aquel tiempo, rogó á Jesus un fariseo que comiese con él, y habiendo aceptado Jesus, se sentó á la mesa en casa del fariseo. Inmediatamente una mujer, que vivia mal en la ciudad, sabiendo que él (Jesus) estaba á la mesa en casa del fariseo, tomó un vaso de alabastro lleno de un licor oloroso, y estando detrás junto á los piés de Jesus, comenzó por regárselos con sus lágrimas, los enjugaba con sus ca-



bellos, los besaba, y los frotaba con el licor. Viendo esto el fariseo que le habia convidado, decia dentro de sí mismo: Si este fuera un profeta, sabria sin duda quién es la mujer que le toca, y cuál es su conducta, puesto que vive mal. Tomando entonces Jesus la palabra, le dijo: Simon, tenia que decirte una cosa. Hablad, maestro, respondió él. Cierta acreedor tenia dos deudores; uno le debia quinientos denarios de plata, y otro cincuenta. No teniendo ninguno de los dos de qué pagar, perdonó á uno y otro la suma que le debian. ¿Cuál, pues, de ellos te parece que le ama mas? Yo juzgo, respondió Simon, que aquel á quien ha perdonado mayor suma. Has juzgado bien, le dijo Jesus. Y volviéndose hácia la mujer, le dijo á Simon: ¿Ves esta mujer? Yo he entrado en tu casa, y no me has dado agua para lavarme los piés, ella me los ha regado con sus lágrimas, y enjugado con sus cabellos; tú no me has dado el beso, ella desde que ha entrado no ha cesado de besar mis piés; tú no has ungido mi cabeza con el aceite oloroso, ella me ha frotado los piés con un licor fragante: por todo esto te digo que se le perdonan muchos pecados, porque ha amado mucho. A aquel, pues, á quien se le perdonan menos, ama menos. Despues de esto le dijo á la mujer: Tus pecados se te han perdonado. Los que estaban á la mesa con él comenzaron á decir entre sí mismos: ¿Quién es este hombre que tambien perdona los pecados? Por fin, Jesus le dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado, véte en paz.

### MEDITACION.

SOBRE EL MODELO DE LA VERDADERA PENITENCIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera en esta mujer pecadora el modelo de una verdadera conversion. Moviada del estado infeliz en que vivia, se rinde en fin á las ejecutivas solicitudes de la gracia. No piensa en dilatar su conversion para otro dia. Al momento que Dios la hizo conocer sus desórdenes y las efermedades de su

alma, toma la resolucion de acudir al divino Médico: ¿Cuántos que arden en los infiernos estarian ahora en el cielo, si, habiendo tenido el mismo conocimiento por las luces de la gracia, la misma inspiracion, el mismo pensamiento de convertirse, no hubiesen diferido para otro dia de fiesta, para otro tiempo, para otra ocasion su conversion! ¡Desdichada dilacion que condena á tantas almas! Magdalena tenia no obstante grandes razones para diferir su conversion; era todavia jóven, gozaba de una salud robusta; una edad mas madura, una disposicion menos riesueña, parecian un tiempo mas á propósito para una mutacion que podia desmentirse; por lo menos la circunstancia presentaba un grande obstáculo. Jesu-risto habia sido convidado á comer en casa de un fariseo; la reunion era grande, todas gentes malignas y desapiadados censores, de los cuales era ella demasiado conocida. Si era necesario convertirse, ¿para qué con tanto ruido? parece que lo que quiere es mas bien hacer ostentacion de su reforma. Parece que dictaba la prudencia esperar á que el Salvador estuviese en su casa; la dilacion no parecia muy larga; un convite, un festin, parecia poco conveniente para dar al público una escena semejante: debe tambien atenderse á su reputacion. Un estrépito semejante era una confusion muy pública, y una publicacion muy ruidosa de sus desórdenes. Así ratiocina el espiritu del mundo y de la carne; mas el espiritu de Dios ratiocina muy de otra manera. No bien ha concebido Magdalena en dónde podrá encontrar á su Salvador, cuando corre allá; entra en la sala del festin, penetra por entre la multitud, y sin hablar mas que con sus llantos y con sus sollozos, se postra á los piés de



Jesucristo, y los riega con sus lágrimas. No hay cosa mas resuelta, no la hay mas generosa que una alma verdaderamente convertida. El crimen es desvergonzado, el vicio desprecia todo respeto humano; pero puede decirse que la verdadera conversion inspira todavía mas ánimo. Juzguemos del mérito y de la sinceridad de esas conversiones aparentes, de esas cobardes, tímidas, y siempre perniciosas semiconversiones, que temen hasta que se las tenga por una vuelta del alma á Dios, y por un á Dios al mundo. Ninguna consideracion detiene á Magdalena: zumbas de los libertinos, censura picante de los mundanos, interpretaciones malignas, nada es capaz de aterraria. Ella se mantiene á los piés del Salvador, sus lágrimas son el lenguaje de su contricion, su sentimiento aboga por ella. Despues de un arrojito semejante, despues de un paso como este, poco hay que sea capaz de hacerla volver atrás; nada responde mejor de su perseverancia, que una declaracion tan pública. Y hé aquí lo que el demonio teme; él no impide que uno se convierta, pero no quiere que se haga con estrépito; esas consideraciones, ese respeto humano, esa vergüenza de parecer convertido, es siempre un recurso para él; y hé aquí en qué consisten tantas conversiones falsas, ó al menos esta es la causa de que haya tan pocas que perseveren.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que no se redujo toda la conversion de Magdalena á detestar sus pecados pasados y obtener el perdon de ellos; siguióse á ella una vida fervorosa, penitente y ejemplar. ¡Qué reforma de costumbres mas notable, qué devocion mas afectuosa, qué fer-

vor mas perseverante, qué penitencia mas larga y mas austera, qué amor de Dios mas perfecto y mas generoso! ¿Hubo una sierva mas fiel de Jesucristo que Magdalena? ¿Hubo alguna ocasion de dar pruebas de su ardiente amor á su buen Maestro, que ella no la aprovechase? Si le queda algun resto de su lujo y de su vanidad, solo se sirve de él para hacerle públicamente sacrificios. Elige siempre el tiempo en que la reunion es mas numerosa para derramar á los piés del Salvador sus más preciosos perfumes. Los discípulos mas adheridos al Hijo de Dios se retiran luego que le ven amarrado y preso; solo san Juan, el discípulo amado, es el que le sigue hasta el pié de la cruz, y Magdalena. ¡Oh, cuánta verdad es que ella ha amado mucho á Jesucristo, y que es uno generoso cuando ama! No es fácil que se debilite su apego al Salvador; ella le ama en la cruz, le ama hasta en el sepulcro, y hasta allí corre para rendirle los últimos obsequios; ni los soldados armados, ni una piedra de un peso enorme que cierra la entrada del sepulcro, ni el sello público, son obstáculos capaces de detener su zelo. Nada cree imposible, todo lo cree fácil á su amor. En fin, la mas cruel persecucion, el peligro visible de un triste naufragio, no alteran ni su fe ni su constancia en el servicio de su Dios. En el mar como en la tierra, en su patria como en un país extranjero, en todas partes se declara por el Dios á quien adora y á quien ama. Ninguno jamás tuvo una seguridad menos dudosa y mas positiva del perdon de todos sus pecados que Magdalena; pero ¿se contenta con la seguridad que tiene de su perdon? bien lo sabemos, jamás se vió una penitencia mas larga ni mas austera. Diez y siete años en el hueco de una



espantosa roca, sin otro alimento que algunas raíces insipidas y amargas: hé aquí cuál fué la vida de esta mujer delicada, criada en los placeres, educada, por decirlo así, en la mundanidad, pero verdaderamente convertida. ¡O qué bello y excelente modelo de penitencia! pero ¿se encuentran el día de hoy muchas copias de un modelo tan perfecto? Encuéntranse innumerables que imitan á Magdalena pecadora; pero muy pocos que imiten á Magdalena penitente. Una confesion muy superficial, una contricion muy dudosa, una penitencia muy lijera, seguida de una vida toda mundana, alguna vez mas deliciosa, siempre muy indevota; hé aquí á qué se reduce la pretendida conversion de la mayor parte de los pecadores de nuestros dias. ¿Y despues de esto se muere tranquilo?

Ea, Señor, no permitais que este gran modelo de conversion no sirva mas que para hacerme mas culpable. Concededme la gracia de que no solo deteste verdaderamente mis pecados, sino tambien la de que mi penitencia sea una prueba de mi sincera conversion, y una señal del perdon de mis pecados.

#### JACULATORIAS.

Renovad, Señor, en mí aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu, que son las señales de una verdadera penitencia. *Salmo 50.*

Vuestra indignacion, Señor, no seria posible que se ensangrentase contra un corazon contrito y humillado. Dadme, pues, esta contricion verdadera, y este espíritu de penitencia. *Salmo 50.*

#### PROPOSITOS.

1.º No os contenteis con admirar en la Magdalena un modelo perfecto de una verdadera conversion; imitad un tan grande ejemplo. No basta haber detestado verdaderamente todos vuestros pecados, haber hecho una buena confesion, haber aun reformado vuestras costumbres y mudado de vida; es preciso añadir la mortificacion y la penitencia, si quereis perseverar. *No dejeis de temer, aun por el pecado que está perdonado*, dice el Espíritu Santo. Aun cuando estuviéreis tan seguros como la Magdalena, de que Dios os ha perdonado vuestros pecados, no dejeis de temer con un temor acompañado de confianza en Dios, al mismo tiempo que de una santa severidad en vuestras costumbres.

2.º No paseis dia alguno de vuestra vida sin hacer actos de contricion por vuestros pecados pasados, y sin practicar tambien algun ejercicio de penitencia. Estableced mortificaciones para todos los años, algunas para todos los meses, otras para todas las semanas, y usad alguna todos los dias.

---

#### VIERNES DE PASION.

La Iglesia en el oficio de la misa de este dia nos anuncia ya de un modo mas expresivo la pasion y la muerte del Salvador, para cuya celebracion quiere que nos preparemos durante los ocho dias que la preceden.

El introito de la misa está tomado del salmo 30, que es una oracion humilde, afectuosa, llena de con-